

## EL RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIAL DE HOYOS (1721-1723). UNA OBRA DEL CÍRCULO DE LOS CHURRIGUERA

Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN

La bella iglesia parroquial de Hoyos posee un espléndido y barroco retablo mayor, que llena por completo con su majestuosa arquitectura la cabecera eclesial. Es un retablo de grandes proporciones, que se adapta perfectamente al testero plano del templo e incluso su curvo remate, a modo de cascarón, llega a colgar de las crucerías que cubren el presbiterio. Por otra parte, es perceptible en él un cierto movimiento de planta —las dos columnas centrales se adelantan con respecto a las laterales—, detalle que acentúa más aún su barroquismo.

Apoya la arquitectura retablística en un sotobanco de piedra berroqueña y el *banco* es muy alto, destacando en él cuatro notables mensulones de hojarasca, que sostienen las colosales columnas salomónicas del primer cuerpo, y dos bellas puertas laterales —acasetonadas y culminadas por frontones rotos— desde las que se accede al maderamiento del retablo, a la custodia y a la hornacina alta, en la que se venera la imagen medieval de Nuestra Señora del Buen Varón.

En el *cuerpo* del retablo, de tres calles, sobresalen las ya citadas cuatro columnas salomónicas, de orden gigante y con los fustes repletos de adornos vegetales: zarcillos, pámpanos, racimos de vid, etc. Poseen dichas columnas unos capiteles muy ricos, cuyas formas se inspiran en el orden corintio: soportan un entablamento que puede calificarse de residual —curvado al centro para salvar la hornacina de la Virgen—, en el que descuellan cuatro grandes y salientes dados adornados en sus caras con decorativas y curvilíneas ménsulas. A los extremos se disponen dos nichos, de medio punto y dotados de recargados marcos vegetales, en los que se cobijan otras tantas esculturas de madera policromada; al lado del Evangelio vemos a *San Bartolomé* (siglo XVII), que muestra el demonio encadenado a sus pies y el cuchillo en la mano derecha, los típicos símbolos parlantes del santo apóstol, que, antes de la fabricación de este retablo mayor, se encontraba en uno colateral de la Epístola; al costado de la Epístola hay una efigie de *San Ramón Nonato* (siglo XVIII), vestido con su habitual roquete en el que se distingue el escudo de la orden mercedaria. Sobre estas dos hornacinas se aprecian sendos tondos barrocos portados por querubines, a manera de cornucopias, con crecientes lunares alusivos a la Virgen María en su interior; y por encima de tales tondos sobresalen en medio de un resplandor de nubes y rayos la Luna y el Sol, simbólicos de Cristo-Luz.

En la calle central del retablo se ubica la *custodia-manifestador*, concebida a manera de baldaquino y apoyada en cuatro columnas salomónicas, similares —aunque de menor escala— a las ya analizadas: tiene graciosa balaustrada en el remate y culmina en una calada y barroca cúpula apoyada en pechinas. Por detrás del baldaquino penden cortinajes, tallados en la misma madera y peculiares en la escuela salmantina, de la que es probable proceda este magnífico retablo.

Contiene la custodia una imagen dieciochesca de la *Inmaculada Concepción* que, al parecer, estuvo en el convento franciscano del Espíritu Santo, cuyas ruinas aún permanecen en la localidad. Y más arriba, desde una hornacina de medio punto rodeada por una barroca ráfaga de rayos, nubes y testas aladas de querubines, preside el retablo *Nuestra Señora del Buen Varón*, arcaica imagen sedente de la Virgen, dotada de apreciable hueco por la espalda y con el Niño casi centrado en sus rodillas: puede fecharse en la primera mitad del siglo XIII y es una de las más antiguas efigies extremeñas. Su policromía, muy deteriorada en la actualidad, fue retocada en el año 1570 por el pintor *Juan de Flandes*, que cobró «cinco ducados de la pintura de Nuestra Señora»<sup>1</sup>.

Como ya hemos afirmado, el *ático* del retablo mayor de Hoyos es curvo, casi de los llamados de cascarón, y se adapta perfectamente a la forma de la bóveda eclesial. Mantiene el mismo movimiento de planta ya observado en el primer cuerpo de la arquitectura retablística y, por eso, su calle central se adelanta con respecto a las laterales. La decoración de este ático, sobre todo vegetal, es muy abigarrada y, al centro, se dispone una hornacina con perfil superior trilobulado y flanqueada por sendos soportes, a modo de estípites suavemente troncopiramidales: contiene el típico *Calvario o Déesis* que suele coronar los retablos españoles, constituido por un buen Crucificado al que escoltan las imágenes de la Virgen y San Juan, conjunto proyectado sobre un fondo pictórico de ciudad con la Luna y el Sol simbólicos. Son efigies de buena factura y excelente policromía que parecen del siglo XVII. Por delante de la referida hornacina se distinguen los aletones de un frontón curvo y partido, que presentan una curiosa decoración avenerada —precursora del estilo rococó— y soportan dos graciosas figuras dieciochescas de ángeles, realizadas en la misma época que el retablo que estudiamos, situadas en forzados escorzos barrocos y tenantes de los instrumentos de la Pasión de Cristo: la del lado del Evangelio sostiene la lanza -partida- y la de la Epístola lleva las escaleras. Culmina la arquitectura retablística un pomposo broche de hojarasca muy deteriorado y al que le falta el florón central.

Hemos logrado documentar la fecha de fabricación de este espléndido retablo mayor de Hoyos, realizado por un brillante dorado. Sin embargo, lamentamos que en los textos consultados por nosotros se omitan los nombres de los artífices —entalladores y doradores— y el lugar de procedencia; no obstante, como ya afirmamos más arriba, es probable que se realizara en los afamados talleres de Salamanca, centro artístico del que proceden numerosas obras de la Sierra de Gata. La primera noticia que tenemos data del día 23 de mayo de 1715, cuando el visitador del obispado ordenó a los rectores parroquiales que determinadas multas se aplicasen «... a la fábrica que

<sup>1</sup> GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio-Javier, *Imaginería medieval extremeña. Esculturas de la Virgen María en la Provincia de Cáceres* (Cáceres, 1987), pp. 113-114.

se desea hacer del retablo para la yglesia»<sup>2</sup>. Precisamente, a finales de mayo del referido año 1715 el obispo cauriense don Luis de Salcedo y Azcona visitó Hoyos, realizándose con tal motivo la siguiente anotación relacionada con el texto precedente:

«Algunos días hace que se discurrió en hazer retablo nuevo y para ello hai alguna cantidad aunque consta en el archivo de limosnas y se van haciendo cessiones de dotes de obras pías»<sup>3</sup>.

El 8 de abril de 1723 la obra del retablo tocaba a su fin, como se deduce del relato de la Santa Visita efectuada en el expresado día:

«... y acabada la missa visitó el tauernáculo, que estaua en la sacristía de dicha yglesia, en un altar, por caussa de que en el mayor se está sentando el retablo nueuo que se está acabando de fabricar...»<sup>4</sup>.

Inferimos de la documentación manejada que el retablo mayor de la parroquia de Hoyos debió de contratarse en el año 1721 y, desde luego, estaba terminado y asentado el 17 de diciembre de 1723. Alcanzaría un alto costo, pagado, en parte, con los réditos del censo que entregaba cada año a la iglesia el duque de Alba (señor de Hoyos), como se expresa en el siguiente texto, extraído de los mandamientos de la visita del 17 de diciembre de 1723:

«Y le aduierte que en las quantas que se le han tomado en esta visita .... de los años de mill setezientos y veinte y uno, veinte y dos y veinte y tres no se le ha hecho cargo de los setenta y nueve mill docientos y seis maravedises que confessó auer cobrado por los réditos de seis años de dicho censo —*el que pagaba cada año el Excmo. Sr. Duque de Alba a la iglesia*— según va declarado, porque dixo que los tenía combertidos y gastados en la obra del retablo del altar mayor de dicha yglesia, en virtud de orden y aplicación hecha para este efecto por el Sr. Prouissor y Vicario General de este Obispado, por cuya razón se reserba hazerle dicho cargo en la cuenta que se le ha de tomar de la fábrica de dicho retablo»<sup>5</sup>.

A pesar de tales puntualizaciones, ningún gasto referido al retablo hemos visto reflejado en los libros parroquiales de cuentas, así como tampoco aparecen en tales manuscritos los nombres de los artífices que realizaron la obra —ensambladores, entalladores y maestros doradores— ni su lugar de origen. No obstante, como ya hemos expresado, pudiera tener una procedencia salmantina, y es probable que no fuera ajeno a su fabricación el círculo de los Churriguera, ya que hay detalles estilísticos que así parecen confirmarlo. Dada la excelente calidad de la obra no sería extraño que alguno de los componentes de tan acreditada familia de artífices inter-

<sup>2</sup> Archivo Parroquial de Hoyos, *Libro de Visitas, Memorias, Capellanías y Vínculos de 1702 a 1755*, foliado, fols. 22-23, mandamiento de la visita del 23 de mayo de 1715.

<sup>3</sup> TORRES PÉREZ, José María, *Inventario artístico de la visita realizada por el obispo don Luis de Salcedo y Azcona a la Diócesis de Coria (1713-1716)*. (Pamplona, 1988), p. 60.

<sup>4</sup> Archivo Parroquial de Hoyos, *Libro de Visitas, Memorias, Capellanías y Vínculos de 1702 a 1755*, foliado, fol. 25, asiento de la visita del 8 de abril de 1723.

<sup>5</sup> *Ibidem*, *Libro de Cuentas de Fábrica de 1701 a 1802*, foliado, fol. 291, mandamiento de la visita del 17 de diciembre de 1723.

viniese en su ejecución. Aparte de los referidos detalles estilísticos, apoyan esa hipótesis las relaciones artísticas de la parroquia de Hoyos con el importante centro salmantino<sup>6</sup>, en donde trabajaron José (fallecido el 2 de marzo de 1725), Joaquín (fallecido a finales de septiembre de 1724) y Alberto Churriguera (muerto en Orgaz el 27 de febrero de 1750), además de Manuel de Larra Churriguera, sobrino de los citados y persona muy ligada a la diócesis de Coria por los diversos trabajos que desde la misma se le encomendaron. Mencionemos las especiales concordancias con el espléndido retablo mayor de San Esteban, realizado por José Benito Churriguera a partir del año 1692 para el convento dominico de la ciudad del Tormes: como el citado, tiene el retablo de Hoyos un altísimo zócalo dotado de puertecillas laterales y su ático —en el que hacen acto de presencia suaves estípites—, aunque no es exactamente de cascarón como el salmantino, se adapta a la forma curva de la bóveda del presbiterio; además, querubines dispuestos en forzados escorzos, parecidos a los de San Esteban, se aprecian en las cornisas del retablo de Hoyos, cuyas columnas salomónicas también conceden movimiento con sus adelantos y retrocesos, como en San Esteban, a la arquitectura retablística; el retablo hoyano, no obstante, carece de calles laterales cóncavas como las de San Esteban, aunque dichas calles se disponen en esviaje. Son también muy directas las relaciones con los retablos colaterales del expresado convento de San Esteban, realizados por José Benito y Joaquín de Churriguera en los primeros años del siglo XVIII, o con el retablo mayor del también convento salmantino de Santa Clara, contratado por Joaquín de Churriguera y Pedro de Gamboa en 1702<sup>7</sup>.

Por otra parte, los Churriguera desarrollaron una importante labor en Extremadura y los correspondientes contactos con las autoridades eclesiásticas extremeñas pudieran haber sido decisivos a la hora de la fabricación del retablo de Hoyos. El retablo de la Asunción o del Tránsito de Nuestra Señora (1724-1726), en la catedral de Plasencia, es obra documentada de Joaquín (tracista), José y, fundamentalmente, Alberto Churriguera que utilizaría la traza de su hermano Joaquín, diseño que había sido aprobado por el cabildo placentino el 20 de abril de 1725. Y el sobrino de estos últimos, Manuel de Larra Churriguera, ejecutó seguramente, a partir de 1724, el retablo de la ermita de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres<sup>8</sup>, que tanta relación tiene con el de Hoyos. Y es que Manuel de Larra Churriguera estuvo muy vinculado con la Alta Extremadura: en 1726 labraba el arco de la Estrella (Cáceres)

<sup>6</sup> Indiquemos, como ejemplo de estas relaciones con el centro artístico salmantino, que a los pocos años de la terminación del retablo mayor, en 1735, se encargaron e hicieron en la ciudad de Salamanca, por mano del platero Francisco de Villarroel, al que asistió el contraste Ignacio Montero, un copón, una media luna y una corona, además de otras composturas menores, que alcanzaron un total de 423 reales de vellón. Vid., *Archivo Parroquial de Hoyos, Libro de Cuentas de Fábrica y Visitas de 1701 a 1802*, fols. 339 y ss.

<sup>7</sup> Sobre los Churriguera vid., GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, «Estudios del Barroco español. Avance para una monografía de los Churriguera. Nuevas aportaciones», en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, V y VI (1929 y 1930), pp. 21-87 y 135-189, y RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, *Los Churriguera* (Madrid, CSIC, 1971).

<sup>8</sup> ORTI BELMONTE, Miguel Ángel, *Historia del culto y del santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres* (Cáceres, 1973), p. 71. Véanse los datos sobre el retablo de la Asunción de la catedral de Plasencia en BENAVIDES CHECA, José, *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia* (Plasencia, 1907), pp. 305-310.

para don Juan de Carvajal y Sande, Conde de la Enjarada y curiosamente uno de los comitentes del citado retablo de la Virgen de la Montaña. En la década de 1730 se encontraba en Coria realizando trabajos en la Catedral (torre, archivo...) e iglesia de Santiago, para la que proyectó una bonita espadaña<sup>9</sup>; y hacia 1745 presentó trazas, luego no materializadas, para el retablo mayor de la sede cauriense. Manuel de Larra también desarrollaría trabajos en Trujillo (palacio del Marqués de la Conquista), Guadalupe (iglesia nueva, redecoración de la antigua, sillería coral —en colaboración con Alejandro Carnicero—, órganos). Y no olvidemos que a su hermano, José Javier de Larra Churriuguera que también fue platero y vivió fundamentalmente en Lisboa, se le ha atribuido el espléndido retablo de la Virgen de Valvanera en la Colegiata de Zafra (Badajoz), realizado entre los años 1748-1751 por encargo de los cameranos residentes en la citada población bajoextremeña<sup>10</sup>.

El descrito y estudiado retablo mayor no fue el primero que tuvo la iglesia parroquial de Hoyos, pues existen noticias del que se fabricó en el último tercio del siglo XVI, trasladado a la ermita de San Lorenzo al colocarse el actual en el año 1723. El referido retablo viejo, comenzado hacia el año 1567, era de arquitectura y pintura, pues constan los pagos a los pintores *Juan de Flandes* y *Lázaro Cornejo* por su ejecución. Así, en el citado año 1567 se abonaron a los mencionados artífices 18.000 maravedises «...por el retablo de la yglesia»<sup>11</sup>. En 1568 entregó la parroquia otros 72.894 mrs. «a *Lázaro Cornejo* e *Juan de Flandes*, pintores, para el retablo de la yglesia, como pareció por los conocimientos de los susodichos, firmados, que quedan rubricados»<sup>12</sup>. Y en 1569 recibieron los citados otros 35.546 mrs., a los que hay que

<sup>9</sup> GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio-Javier, «Una obra inédita de Manuel de Larra Churriuguera en Extremadura: la torre-espadaña de la iglesia parroquial de Santiago en Coria», en *Norba-Arte*, Universidad de Extremadura, X, 1990, pp. 253-255. Sobre la obra de Manuel de Larra Churriuguera en Extremadura véase JIMÉNEZ PRIEGO, M. T., «Nuevas aportaciones sobre Manuel de Larra Churriuguera», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 1975, XL-XLI, pp. 343-367.

<sup>10</sup> Es la hipótesis que sostiene JIMÉNEZ PRIEGO, M. T. (*o.c.*, pp. 356 y ss.) fundada en las aportaciones documentales de VIVAS TABERO, Manuel, *Glorias de Zafra o recuerdos de mi patria* (Madrid, Rivadeneyra, 1901), p. 261, refrendadas por MELIDA ALINARI, José Ramón, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz* (Madrid, 1926), II, p. 442. Investigaciones más recientes señalan que el retablo de la Valvanera se contrató en el año 1744 con el importante entallador de Jerez de los Caballeros Juan Ramos de Castro, que se comprometió a terminarlo en siete meses (de Pascua de Resurrección a noviembre del referido año 1744) por la escasa cantidad de 300 ducados, equivalentes a 3.300 reales de vellón. Sin embargo, el sólo contrato no es prueba concluyente de la autoría de la obra por el referido Ramos de Castro, pues muchísimas veces se incumplían tales obligaciones, y, en lo que atañe al retablo segedano de la Valvanera, no ha aparecido, que sepamos, ninguna carta de pago a favor del citado maestro. En cualquier caso, los plazos de ejecución de la obra no se respetaron, pues parece claro que el retablo se realizó desde el año 1748, asentándose definitivamente el 3 de junio de 1751. Por otra parte, los 300 ducados contratados por Ramos de Castro nos parecen claramente insuficientes para obra de tanta envergadura, si, además, consideramos que Vivas Tabero no falsearía la cifra de 56.000 reales de vellón —más acorde con la realidad— que aporta entre sus datos documentales. Véase SOLÍS RODRÍGUEZ, Carmelo, «El retablo de Nuestra Señora de Valvanera de la Colegiata de Zafra», en *Revista de Feria* (Zafra, 1987) y HERNÁNDEZ NIEVES, Román, *Retablística de la Baja Extremadura. Siglos XVI-XVIII* (Mérida, UNED, 1991), pp. 276 y ss.

<sup>11</sup> Archivo Parroquial de Hoyos, *Libro de Visitas y Cuentas de Fábrica de 1563 a 1587*, sin foliar, asiento de las cuentas del año 1567.

<sup>12</sup> *Ibidem*, asiento de las cuentas del año 1568.

sumar una partida de 300 reales (10.200 mrs.) que en dicho año prestó la Cofradía de la Cruz para la obra del primitivo retablo mayor<sup>13</sup>. También nos suministran las cuentas parroquiales del año 1569 el nombre del entallador que hacía los guardapolvos y, posiblemente, la restante arquitectura retablística que enmarcaría los tableros pintados por *Juan de Flandes* y *Lázaro Cornejo*. Tal entallador fue *Juan de Hurrutia Villarreal*, que, según conocemos, actuó, como maestro de cantería, en las obras del vecino convento del Espíritu Santo, y al que, en el expresado año 1569, se le abonaron 10.000 maravedises «para la labor de los guardapolvos»<sup>14</sup>. Todavía proseguía la obra del viejo retablo parroquial en el año 1570, cuando se entregaron al pintor *Juan de Flandes* 66.723,5 maravedises «...para en parte de pago del retablo...»<sup>15</sup>. Se deduce del examen de las cuentas de fábrica que el conjunto estaba terminado en el año 1571, momento en que se pagaron 36.000 mrs. «...a *Lázaro Cornejo* e *Juan de Flandes*, pintores, con los cuales se les acabó de pagar la pintura del retablo e guardapolvos...»<sup>16</sup>. No obstante, en 1572 aún se hizo un pequeño pago, del que no se especifica la cuantía, a cuenta de la madera del retablo, y todavía en el año 1584 el pintor *Lázaro Cornejo* recibió 4.114 mrs. por la decoración de unos guardapolvos que, suponemos, harán referencia a los del citado retablo<sup>17</sup>. Según los datos manejados, este primitivo retablo parroquial, hoy desaparecido, tuvo el alto costo de 253.477,5 maravedises (casi todos empleados en la pintura) sin sumar la partida desconocida. Tal detalle nos hace pensar que era una obra notable, habida cuenta de que la pintura del importantísimo retablo parroquial de Arroyo de la Luz, contratada por *Luis de Morales* tan sólo siete años antes (en 1560), alcanzó un monto de 149.900 maravedises<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> *Ibidem*, asiento de las cuentas del año 1569

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, asiento de las cuentas del año 1570.

<sup>16</sup> *Ibidem*, asiento de las cuentas del año 1571.

<sup>17</sup> *Ibidem*, asientos, respectivamente, de las cuentas de los años 1572 y 1584.

<sup>18</sup> *Vid.*, GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio-Javier, «En torno al retablo de la iglesia parroquial de Arroyo de la Luz», en *Estudios Dedicados a Carlos Callejo Serrano* (Cáceres, 1979), pp. 299-322. Más datos sobre Hoyos en GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio-Javier, «Viaje Artístico por los pueblos de la Sierra de Gata. Hoyos (LXXXIV-XCIV)», en *Diario Extremadura* (Cáceres), días 27-II-1989, 6,13,20 y 27-III-1989, 3,10,17 y 24-IV,1989 y 1 y 8-V-1989, siempre a la p. 29.





FIG. 2. *Idem. Detalle de la Custodia.*

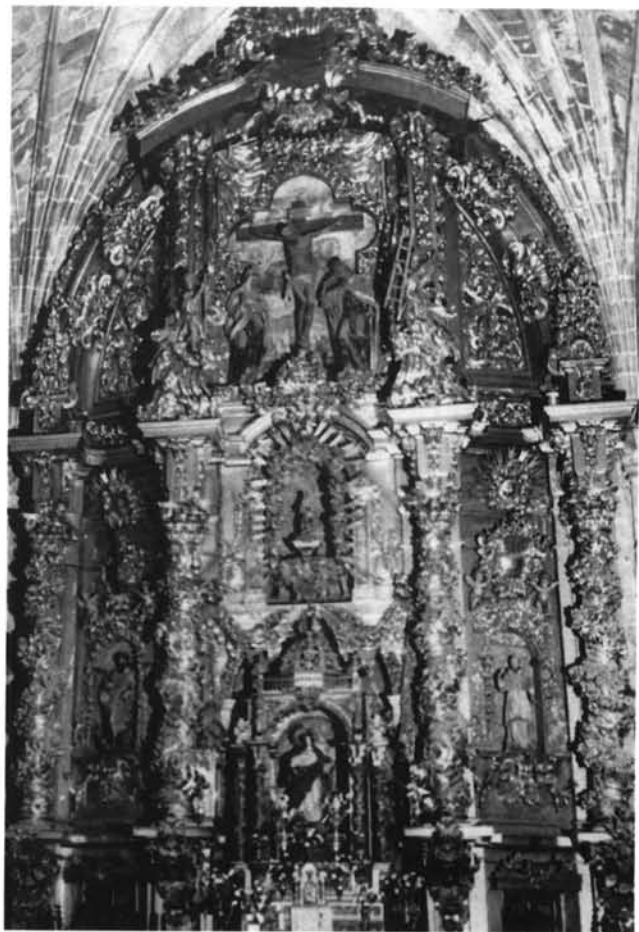


FIG. 1. *Retablo mayor de Hoyos. Conjunto.*



FIG. 4. *Idem. Detalle de una ménsula.*



FIG. 3. *Idem. Puerta del banco.*



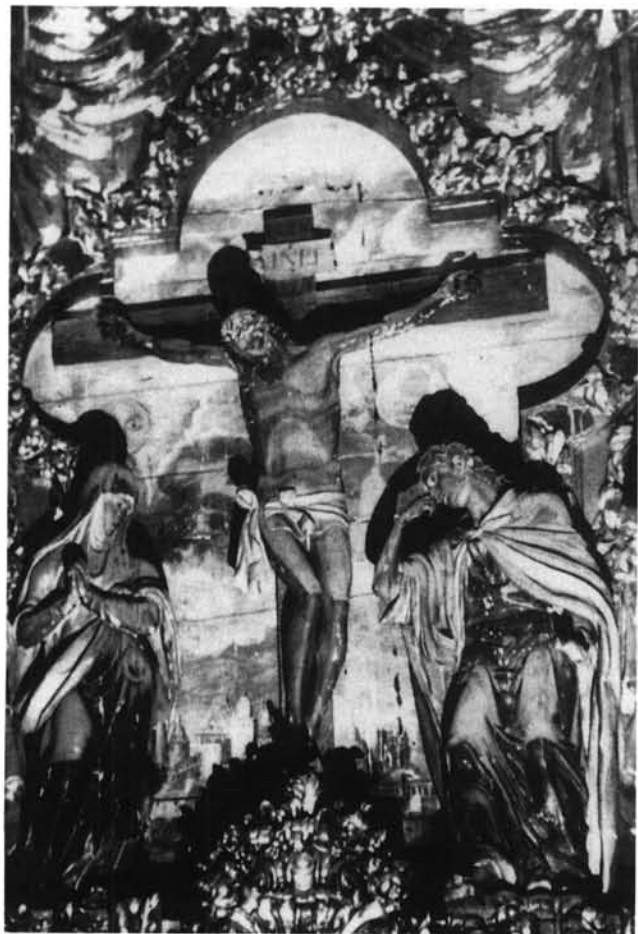


FIG. 6. *Idem. Detalle del ático: Calvario.*



FIG. 5. *Idem. Detalle del primer cuerpo: San Bartolomé.*